

El Comité Nacional Español de Grandes Presas en su primera época

The early stages of the Spanish National Committee of Large Dams

Fernando Sáenz Ridruejo. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
Jefe del Área de Explotación, Dirección General del Agua, MMARM. fsaenz@mma.es

Resumen: Tras analizar los avatares de la política hidráulica que dieron lugar, en 1933, a la incorporación de España a la Comisión Internacional de Grandes Presas, se da cuenta de la O. M., desconocida hasta ahora, por la que se creó el Comité Español en 1951. Se estudian las actividades del Comité y de sus hombres entre 1955 y 1973 y su contribución a la presencia de la técnica española de presas en los Congresos Internacionales. Se destaca la figura de José Torán y su labor al frente del Comité Español y de la Comisión Internacional de Grandes Presas.

Palabras Clave: Política hidráulica; Comité Español de Grandes Presas; Comisión Internacional de Grandes Presas; José Torán

Abstract: After considering the fluctuating development of water policy which gave rise to the incorporation of Spain within the International Commission of Large Dams in 1933, the article goes on to describe a previously undisclosed Ministerial Order that led to the creation of the Spanish Committee in 1951. The author examines the activities of the committee and its members between 1955 and 1973 and its contribution to the presence of Spanish dam technology in international conferences. Particular reference is made to José Torán and his work at the forefront of the Spanish Committee and the International Commission of Large Dams.

Keywords: Water policy; Spanish Committee of Large Dams; International Commission of Large Dams; José Torán

Introducción

La vida de los organismos, técnicos o administrativos, no difiere demasiado de la de los seres humanos. Igual que éstos, tienen unos padres, un periodo de gestación, una infancia y una etapa de madurez. Al esbozar la historia del Comité Español de Grandes Presas, como sección nacional de la Comisión Internacional de Grandes Presas, tenemos que empezar refiriéndonos a la Conferencia Mundial de la Energía, de la que ésta se desgajó, así como al Consejo de la Energía y a otros organismos españoles, creados a finales de los años veinte y principio de los treinta.

Tras analizar la Orden Ministerial de 1933, por la que se adhirió España a la Comisión Internacional, y tras referirnos al nebuloso periodo siguiente, nos ocuparemos de la etapa comprendida entre 1955 y 1973, que podríamos denominar de infancia y juventud del Comité.

Dedicaremos la atención que merecen a los hombres que hicieron posible su pujanza, enmarcados dentro del contexto social y político de cada momento.

La Conferencia Mundial de la Energía

La Conferencia Mundial de la Energía nació a raíz de una primera reunión celebrada en Londres entre junio y julio de 1924 y, a similitud con otras organizaciones supranacionales, se constituyó en entidad permanente con una secretaría y unos Comités nacionales. A esa primera Conferencia siguieron otras en Basilea (1926), otra vez en Londres (1928), Tokio (1929) y Berlín (1930). Ya en la Conferencia de 1924 hubo presencia española. Hay constancia de que en la misma presentó Pedro Miguel González Quijano una comunicación sobre "La Energía Hidráulica en

España" (1). El Comité Español no se constituyó formalmente hasta 1929.

Pronto, a la vista del vasto panorama del campo energético, se decidió hacer Conferencias sectoriales dedicadas a una rama específica. Así, en mayo de 1929, se celebró en Barcelona una Conferencia parcial dedicada monográficamente a la energía hidráulica, a la que hemos de dedicar un parágrafo pues jugó un cierto papel en los años en que se creó la Comisión Internacional de Grandes Presas.

Según la versión oficial, la Comisión Internacional de Grandes Presas surgió, después de tres años de gestación, promovida por una variedad de organizaciones "impulsadas por la comunidad de los ingenieros civiles franceses" y se estableció en París, capital de Francia, el 6 de julio de 1928. El proceso no fue sencillo y la diplomacia francesa se tuvo que desplegar con habilidad, involucrando a diversos organismos, hasta obtener el reconocimiento de la Conferencia Mundial. De todas formas, al acto fundacional de París sólo concurren cinco países; escaso éxito inicial, que contrasta con la masiva asistencia a la Conferencia de Barcelona celebrada pocos meses después. En 1931 los países miembros eran 13 y habían pasado a 19 en el momento en que se recabó la adhesión de España.

En los años siguientes siguieron celebrándose las reuniones de la Conferencia Mundial, que venían acompañadas por las de Grandes Presas. En 1933 tuvo lugar en Estocolmo una sesión especial dedicada a los problemas de energía en la gran industria y en los transportes. La organizaron los Comités nacionales de los países escandinavos (Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega) y se desarrolló del 26 de junio al 10 de julio. En conexión con esta sesión especial tuvo lugar también "la primera reunión plenaria" –es decir, el I Congreso– de la Comisión Internacional de Grandes Presas. El Comité sueco, desde marzo de 1932, publicó un *Boletín* trimestral con informes detallados que fue distribuido por el secretario del Comité Español (2).

La Conferencia de Barcelona de 1929

No conocemos como se gestó, dentro de la Conferencia Mundial de la Energía, una reunión parcial dedicada a la energía hidráulica, con especial atención a las presas; pero resulta extraño que se hiciera totalmente al margen de la Comisión recién creada en París. La Conferencia de Barcelona se celebró en mayo de 1929

y de ella nos han quedado las Actas, editadas por Pedro M. González Quijano, que fue su Secretario y organizador, y los dos volúmenes en que la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro recogió las 40 comunicaciones presentadas por este organismo. Curiosamente, la *Revista de Obras Públicas*, que dio noticias de la celebración de la Conferencia de Tokio, no dedicó ni una línea a la de Barcelona. Las Actas, aparecidas en 1931, cuando ya habían cambiado las circunstancias políticas y económicas que dieron lugar a la Conferencia, se limitan a recoger en dos tomos todas las comunicaciones presentadas. En cambio, la edición de la Confederación, que data de 1929, tiene un prólogo de Manuel Lorenzo Pardo en que se dan algunos detalles adicionales (3).

Si hemos de creer a don Manuel, fue de la Confederación –es decir, del propio Lorenzo Pardo–, de quien habría salido la idea de esta Conferencia sectorial, como forma de llamar la atención sobre su novedoso organismo. "La Confederación ha sido causante, o por lo menos iniciadora, de la idea de atraer hacia España la atención de la Conferencia Mundial, ofreciéndole la novedad de nuestra organización". Fue, en cierto modo, una ingerencia que tal vez esté en el origen de las posteriores fricciones entre estas dos grandes figuras de nuestra política hidráulica.

Concurrieron a esta sesión especial un total de 26 países: Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Hungría, Indias Holandesas, Inglaterra, Italia, Japón, Lituania, Méjico, Noruega, Nueva Zelanda, Rumanía, Rusia, Suecia, Suiza y Uruguay.

El programa técnico, muy ambicioso, estaba dedicado al aprovechamiento integral de las corrientes de agua, y comprendía cinco grupos generales, subdivididos en una gran cantidad de apartados: A) Problemas hidrológicos generales, B) Problemas técnicos de los aprovechamientos, C) Problemas económicos o financieros. D) Problemas legales. E) La defensa contra el agua y las obras y empresas de aprovechamiento. Dentro del grupo B) se incluían los proyectos, las grandes presas de embalse, con sus órganos de obturación y evacuación, los túneles a presión, las normas de cálculo y las obras en terrenos selenitosos, así como la construcción y la conservación de las obras.

La Confederación del Ebro presentó un total de 40 comunicaciones que abarcaban todos los apartados del programa y se recogieron en dos tomos de 698 y 370 páginas. Lorenzo Pardo presentó 6 comunicacio-

nes, 3 Clemente Sáenz y 2 Cornelio de Arellano (4). Entre las restantes comunicaciones españolas señalaremos las del propio González Quijano y 2 de Enrique Becerril acerca de "Las presas bóvedas en España" y "Estudio para un modelo de aliviadero de labio fijo para el pantano del Charco del Cura".

El Consejo de la Energía y otros organismos

El Consejo de la Energía se creó por R. D. de 6 de septiembre de 1929 con la misión de estudiar y proponer cuanto fuera preciso para el aprovechamiento de la energía del Estado en electrificación de ferrocarriles e industrias electroquímicas de interés nacional. Otro decreto, de 13 de enero de 1930 encargó al Consejo la estadística de los recursos energéticos de la nación. Creemos, aunque no tenemos pruebas de ello, que el Consejo asumió la representación española de la Conferencia Mundial.

Estaba compuesto por los siguientes miembros: Severino Bello, presidente, Pedro M. González Quijano, ingeniero jefe de los servicios técnicos y el abogado Vicente Álvarez Buylla, secretario, así como por representantes del Consejo de Obras Públicas, las Confederaciones Sindicales, el Consejo Superior de Ferrocarriles, el Ministerio de Economía Nacional, la Asociación de Productores y Distribuidores de Electricidad, el Consejo Nacional del Combustible y la Escuela de Caminos, entre otros organismos. Se constituyó el 19 de noviembre de 1929, bajo la presidencia de Rafael Benjumea, ministro de Fomento. Casi desde el momento de su creación, el Consejo suscitó las protestas de algunos representantes de los intereses de los productores que consideraron que, por su dependencia del Ministerio de Fomento, no contribuiría a la industrialización total del país (5).

La organización del Consejo en 1932 se había adaptado a la reorganización ministerial de 1931, pero no había variado sustancialmente y en el mismo seguían estando representados los intereses del Estado, los de los particulares y los intereses mixtos. A sus objetivos iniciales, de acuerdo con las nuevas orientaciones políticas, había añadido el de preparar la nacionalización de los aprovechamientos hidroeléctricos (6).

Aquel año, el Consejo llevó a cabo un programa de publicaciones consistente en tres volúmenes. El primero es un libro de González Quijano, *Avance para una evaluación de la energía hidráulica en España*. El segundo, firmado por Severino Bello en octubre de ese año, es

una estadística de las centrales eléctricas de más de 400 KVA, con un mapa a escala 1/1.000.000 (7). El tercero, de Álvarez Buylla, se titulaba *Economía y legislación extranjera acerca de energía hidroeléctrica, líneas y redes* y contenía un resumen de las normas vigentes en algunos de los principales países (8). Se anunciaba, además, la publicación de otros estudios ya muy avanzados; pero todos estos trabajos quedaron en agua de borrajas porque el Consejo fue suprimido. Como afirmó Santos Peralba: "Es doloroso que comprobar que el premio concedido a tales méritos haya sido nada menos que el decretar su muerte" (9).

Efectivamente, por O. M. de 16 de agosto de 1932 (10), se había disuelto el Consejo de Obras Públicas, creándose el Consejo de Obras Hidráulicas. Éste, por una nueva O. M. de 18 de noviembre de ese mismo año, asumió, entre otras, las funciones del Consejo de la Energía.

Adhesión de España a la Comisión Internacional de Grandes Presas

La *Revista de Obras Públicas* de 15 de marzo de 1933, en su tomo I, daba noticia de que España, por Orden "rectificada" se había adherido a la Comisión y, en su tomo II, publicaba el siguiente texto de la O. M. que, supuestamente, habría aparecido en la *Gaceta de Madrid* del día 3:

Disponiendo la adhesión de España, representada por este Ministerio, a la Comisión Internacional de Grandes Presas de la Conferencia Mundial de la Energía.

Ilmo. Sr.: La Conferencia Mundial de la Energía, dedicada al estudio de los problemas de producción y utilización de la energía eléctrica, a la que está adherida España, ha constituido una Sección especial destinada a coordinar las investigaciones, estudios y experiencias de todos los países que en ella participan, en cuanto a la construcción y explotación de grandes presas se refiere.

Esta Sección tiene, por su importancia, presupuesto y organización especiales, por lo cual es preciso que los países que en ella quieran participar presten adhesión especial a la misma.

A ella pertenecen actualmente diecinueve países, entre los cuales se encuentran las principales na-



Fig 1. Gaceta del 3 de marzo de 1933.

ciones del mundo, y España ha sido invitada a adherirse.

Teniendo en cuenta la importancia que ha adquirido en nuestra nación la construcción de esta clase de obras, será indudablemente de gran provecho participar en estas labores, por cuanto permitiría

aprovecharse de la experiencia de los demás países y dar a conocer, además, en el extranjero los notables trabajos que respecto al particular se efectúan en el nuestro.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, este Ministerio se ha servido disponer:

1º Se acuerda la adhesión de España, representada por el Ministerio de Obras públicas, a la Comisión Internacional de Grandes Presas de la Conferencia Mundial de la Energía.

2º El Comité nacional correspondiente a dicha Comisión internacional quedará constituido por los elementos que actualmente integran el (del) mismo nombre de la Conferencia Mundial de Energía.

3º El representante de la Comisión Internacional de Grandes Presas será designado por el Ministerio de Obras públicas.

4º La cuota anual que debe satisfacerse como consecuencia de esta adhesión se librará con cargo al capítulo 1º artículo 4º, “Servicios especiales”, concepto 1.º del Presupuesto, entre tanto se consigna explícitamente esta partida en el capítulo 20, artículo único.

Este debió de ser el borrador de la O. M. Resulta extraño que se nombrara para formar parte de la nueva Comisión a los miembros del Consejo que se acababa de disolver. Eso mismo pensó, sin duda, el ministro Indalecio Prieto quien, al firmar la Orden, suprimió el encabezamiento y el artículo 2º, que era el que creaba el Comité.

El texto realmente aparecido en la *Gaceta de Madrid*, sólo tenía tres artículos, pasando a ser 2º y 3º, el 3º y el 4º del borrador. Cabe pensar que la invitación databa de varios meses atrás y que el texto del borrador estaba redactado antes de la fecha en que se disolvió el Consejo. También debió de pesar el hecho de que Severino Bello, presidente del Consejo de la Energía, que hubiera pasado a presidir el Comité Español, acababa de interponer un recurso contencioso-administrativo contra la decisión ministerial que le dejaba cesante (11). (Aparte de eso, señalaremos la deficiente redacción de la O. M., que convertía en representante “de la Comisión internacional” al que debía ser representante “de España en la Comisión Internacional”).

En definitiva, la O. M., en su versión final, no creó el Comité Nacional sino que se limitó a decidir la adhesión de España a la Comisión Internacional. Hemos rastreado infructuosamente en la *Gaceta* de los meses siguientes

tes y en los expedientes de González Quijano, Mayoral y otros ingenieros, sin haber encontrado el nombramiento de ese representante que debía designar el Ministerio. Podemos afirmar que no se efectuó el nombramiento pues en la Gaceta sí aparecen otros nombramientos semejantes, como el de Rafael López Egoñez para asistir a las reuniones de la Comisión Permanente de los Congresos de Carreteras (12).

El programa del I Congreso Internacional de Grandes Presas, celebrado en Estocolmo entre junio y julio de 1933, comprendía los siguientes temas: Envejecimiento del hormigón en las presas de gravedad, con deterioro de la obra; Temperatura interna y deformaciones en las presas de gravedad; Reconocimiento de los materiales aptos para ser empleados en la construcción de presas de tierra y Leyes físicas que rigen la filtración del agua a través de la presa y del suelo subyacente. No hemos encontrado en Madrid ninguna colección de las Actas de este Congreso, pero, según las informaciones facilitadas por la Secretaría de la Comisión Internacional, no se presentó en el mismo ninguna ponencia española (13).

En definitiva, la adhesión de España al Comité Internacional fue simbólica, sin Comité Nacional ni representante, aunque sí se debió de notificar a París y se debieron abonar las cuotas, pues en ese mismo año 1933, la Comisión contabilizó a España como uno de los países miembros. A finales de 1937 seguía apareciendo en la relación de miembros, que habían pasado ya a ser 26.

El II Congreso Internacional tuvo lugar en Nueva York, a partir del 7 de septiembre de 1936 y, a pesar de que concurren delegados de 53 países, tampoco tuvo ninguna representación oficial española (14). Para esas fechas ya había comenzado la guerra civil; pero es extraño que el Gobierno, que se esforzaba en dar una sensación de normalidad, no enviara ningún delegado a una reunión internacional en la que podría recabar algún apoyo para la República.

Sí hubo dos comunicaciones españolas, que se recogieron en las Actas del Congreso, editadas dos años más tarde. Una de Alfonso Peña, "The análisis of arched dams", trataba sobre las presas de anillos independientes de las que ya había construido, con carácter experimental las de Isbert y El Tiemblo. La otra, de F. C. Derqui, titulada "Grouting of Masonry Dams", se refería al procedimiento de inyecciones de Alejandro San Román (15). Peña, refugiado en una legación extranjera, en Madrid, no pudo, obviamente, asistir.

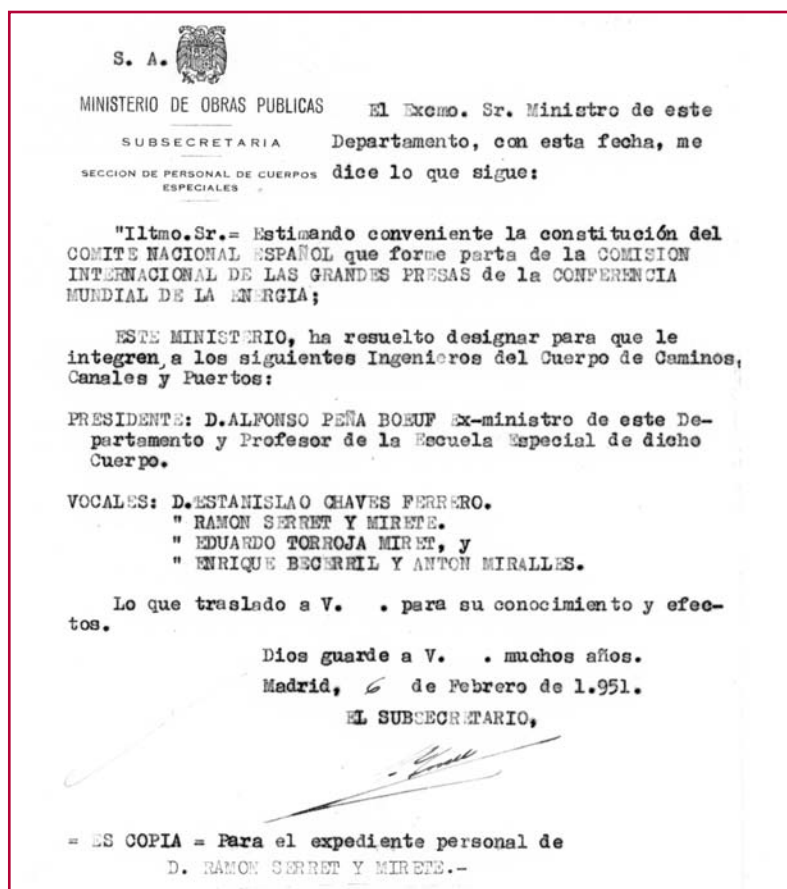


Fig 2. Orden de 6 de febrero de 1951.

Después, en los años 1937, 1938 y 1939, se celebraron sendas reuniones del Comité Ejecutivo de ICOLD en París, Viena y Zurich; pero la II guerra mundial interrumpió las actividades hasta 1946, en que se volvió a reunir el Ejecutivo, y 1948, en que se celebró, de nuevo en Estocolmo, el III Congreso. Los países perdedores de la guerra, expulsados de la Comisión, se fueron reincorporando en los años siguientes: Austria en 1948, Italia en 1950, Alemania en el 52 y Japón en el 53. España, marginada de los foros internacionales, desapareció también de la nómina de países miembros.

La Orden de febrero de 1951

El Comité Nacional Español se constituyó en 1951. Así se deduce de una anotación que aparece en el acta de una reunión de 1967: "Se reparte un escrito que refleja la composición de la Comisión desde su constitución en 1951". Se afirma, además, que el vocal más antiguo es Enrique Becerril, a quien se denomina "el decano" (16). Por otra parte, en la necrolo-

gía de Ramón María Serret leemos este párrafo: “En febrero de 1951 se le nombra Vocal del Comité Nacional Español que forma parte de la Comisión Internacional de Grandes Presas de la Conferencia Mundial de la Energía” (17). Con estas pistas hemos examinado el expediente personal de Serret en el que, efectivamente, se encuentra la siguiente Orden ministerial:

“Ilmo. Sr. Estimando conveniente la constitución del COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL que forme parte de la COMISIÓN INTERNACIONAL DE LAS GRANDES PRESAS de la CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ENERGÍA;

Este MINISTERIO ha resuelto designar para que le integren, a los siguientes Ingenieros del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos:

PRESIDENTE: D. Alfonso Peña Boeuf, Ex ministro de este Departamento y Profesor de la Escuela Especial de dicho Cuerpo.

VOCALES: D. Estanislao Chaves Ferrero, D. Ramón Serret y Mirete, D. Eduardo Torroja Miret y D. Enrique Becerril y Antón-Miralles” (18).

Poco antes, en el mes de enero, se había celebrado, en Nueva Delhi, el IV Congreso Internacional. La desaparición de las Actas de dicho Congreso no permite saber si al mismo asistió algún representante español. Ni en el expediente de Serret ni en el currículo de Becerril, que hemos tenido ocasión de examinar, aparece ninguna referencia a su hipotética asistencia; pero parece evidente que la idea de formar el Comité Español fue una secuela del Congreso.

Los cinco miembros de este Comité formarían parte del Comité nombrado en 1955, excepto Estanislao Chaves (1887-1952), fallecido en el periodo intermedio. Había sido director de los Servicios Hidráulicos del Tajo y de la Asesoría Geológica y, en 1951, estaba en el Consejo de Obras Públicas, en la sección de Obras Hidráulicas. En cualquier caso, los anteriores nombramientos no fueron operativos ante la Comisión Internacional, pues no consta que se llegase a solicitar, o que fuese aceptado, el reingreso en la organización.

La refundación de 1955

Al V Congreso, celebrado en París en mayo de 1955, asistieron, aparte de otros ingenieros españoles,

el Director General Francisco García de Sola y el profesor de la Escuela Enrique Becerril, que ostentaban la representación oficial, y allí se les propuso el reingreso de España en la Comisión (19).

Como consecuencia, el 27 de diciembre de ese año, el Director General elevó al Ministro la siguiente propuesta:

“Excmo. Sr.: Por invitación de la Comisión Internacional de Grandes Presas, y en virtud del acuerdo del Consejo de Ministros de 27 de mayo del corriente año, se designó al Director General de Obras Hidráulicas, Excmo. Sr. D. Francisco García de Sola y al Profesor de la Escuela de Ingenieros de C. C. y P. Ilmo. Sr. D. Enrique Becerril para representar a España en la reunión de París (31 de mayo y 1º de junio último) del Comité Internacional de la citada Comisión.

De lo tratado en la reunión oportunamente se informó a V. E. haciendo resaltar que España fue acogida con el rango que por sus realizaciones técnicas merece y todas las Delegaciones Nacionales asistentes se congratularon de su reincorporación, de manera activa, a las tareas de la Comisión Internacional de Grandes Presas.

Actualmente dicha Comisión se relaciona para todos los asuntos, de manera accidental, con la Dirección General de Obras Hidráulicas y siendo conveniente dar cauce normal y permanente a dichas relaciones, de manera análoga a como se efectúan con otros países Miembros, me honro en proponer a V. E. la organización del Comité Español que si merece la aprobación de V. E. estará constituido como a continuación se expresa”.

A continuación figuraba la relación de los miembros propuestos, con sus respectivos cargos: Alfonso Peña, presidente; Francisco García de Sola y Juan de las Bárcenas, vicepresidentes, y como vocales, Pedro González Quijano, Ramón María Serret, Antonio del Águila, Eduardo Torroja, Enrique Becerril, Antonio Corral García, Clemente Sáenz García, Genaro Millet Maristany y José María Martín Mendiluce. Como secretario se nombraba a José Torán.

La propuesta se aprobó por O. M. del día 28, junto con otra en que se creaba el Comité Español de Riegos y Drenajes, presidido igualmente por Alfonso Peña y con algunos miembros comunes, como González Quijano, nombrado vicepresidente, o el Director Ge-

neral García de Sola. La O. M. fue comunicada a los interesados por el Negociado de Asuntos Generales de la Dirección General (20).

Los miembros fundacionales

Aunque casi todos ellos son bien conocidos, trazaremos una breve reseña de los doce miembros fundacionales:

- **Alfonso Peña Boeuf** (Madrid, 1888-1966) al ser nombrado Presidente del Comité, Peña tenía ya 67 años. Había sido catedrático de hormigón armado en la Escuela de Caminos, proyectista de algunas estructuras notables, autor del Plan General de Obras Públicas, ministro del Departamento entre 1938 y 1945 y presidente de RENFE en los años siguientes. En 1953 había renunciado a la enseñanza y, en 1954, un año antes de ser nombrado para presidir el Comité, se consideraba prácticamente jubilado. Había escrito, en tono desenfadado, unas *Memorias de un ingeniero político* que terminaba manifestando su intención de descansar y su deseo de que, cuando, llegado el momento, se anunciase que "había pasado a mejor vida", alguien pudiera preguntar "¿mejor todavía?". Sin embargo, al frente de ésta y de otras comisiones y como presidente de la Real Academia de Ciencias, no dejó de desarrollar bastantes actividades durante los años siguientes. La vinculación de Peña al mundo de las presas venía a través de sus proyectos de presas bóvedas "de anillos independientes".
- **Francisco García de Sola** (Cádiz, 1882 - Madrid, 1957) Tras acabar la carrera en 1906, trabajó en su provincia natal hasta 1927 en que el conde de Guadalhorce le nombró Delegado de Fomento en la Confederación del Segura. Fue después director de Islas del Guadalquivir, S. A. y del Circuito de Firms Especiales hasta que, en 1932, el conde, exiliado en Buenos Aires, le llamó para dirigir el Metro de aquella ciudad. Regresó en 1940 y fue, desde 1943 hasta 1957, Director General de Obras Hidráulicas. Después de su muerte



Fig 3. Alfonso Peña Boeuf.



Fig 4. Francisco García Sola.



Fig 5. Pedro Miguel González Quijano.

se dio su nombre a la presa de Puerto Peña, en el río Guadiana (21).

- **Juan de las Bárcenas y de la Huerta.** El Director General de Política Exterior era un diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores. Era el único miembro no técnico del Comité y, junto con el Director General de Obras Hidráulicas, el único miembro de oficio.
- **Pedro Miguel González Quijano** (Jerez de la Frontera, 1870 - Madrid, 1958) Era el más veterano de la Comisión y su nombramiento se debió, sin duda, a su prestigio científico. De hecho es el único cuyo nombre no aparece en la O. M. respaldado por ningún cargo. Había construido el pantano de Guadalcaacín y la conducción de aguas a Cádiz, con sus famosos sifones invertidos sobre el río Guadalete y, con Severino Bello, había participado muy activamente en los Congresos de Riegos. Desde 1918 a 1940 fue catedrático de Hidrología en la Escuela de Caminos, en la que este último año ejerció la dirección con carácter interino. En 1922 había ingresado en la Real Academia de Ciencias. En 1924 asistió en Londres al I Congreso de la Conferencia Mundial de la Energía y en 1929 actuó como secretario general de la reunión parcial de Barcelona. Tal vez en base a esto, José Torán lo tenía por el primer presidente del Comité. Al ser nombrado, en 1955, contaba 85 años y no consta que asistiera a ninguna reunión.
- **Ramón María Serret** (1889-1972) Tras terminar la carrera en 1914, trabajó, como auxiliar de González Quijano en el pantano de Guadalcaacín y después en el proyecto de concesión de los saltos del Zadorra. En 1924 entró en el Laboratorio de Electrotecnia de la Escuela de Caminos, de la que fue nombrado profesor en 1929. En 1944 fue nombrado jefe de los Servicios Eléctricos de Obras Públicas y en 1950 director de los Servicios Hidráulicos del Tajo, pasando a dirigir la Confederación al crearse ésta en 1953. En 1955 pasó al Consejo de Obras Públicas, en el que se jubiló en 1959 (22).
- **Antonio del Águila Rada** (1893-1962) Terminó la carrera, con el número 1 de promoción,

en 1916, e ingresó en la Compañía Mengemor en la que, hasta 1925, trabajó en los proyectos de canalización y aprovechamiento hidroeléctrico del Guadalquivir y, con Carlos Mendoza en el proyecto y construcción del pantano del Jándula. En 1929 entró en el Laboratorio de Hidráulica de la Escuela de Caminos, que pasó a dirigir en 1939. En 1940 fue nombrado catedrático de la asignatura y en 1943 director de la Canalización del Manzanares. En 1947 pasó como director técnico a Aguas y Saltos del Zadorra, en la que hasta 1956 construyó las presas de Santa Engracia y Undúrraga y el salto de Barazar (23).

- **Eduardo Torroja Miret** (Madrid, 1899-1961). La figura de Eduardo Torroja, como proyectista de estructuras, como catedrático de la Escuela de Caminos y como director del Instituto que ahora lleva su nombre, es suficientemente conocida. Su nombramiento se debió, sin duda, a su condición de director del Laboratorio Central de Materiales de Construcción, adscrito entonces a la Escuela, en el que creó una sección de ensayos estructurales de presas. Era presidente de la ENHER, para la que desarrolló, en aquellos años, el proyecto estructural de la presa de Canelles. No consta que desarrollara ninguna actividad dentro del Comité.
- **Enrique Becerril Antón-Miralles** (Madrid, 1900-1977) Al terminar la carrera en 1925 empezó a trabajar en los proyectos de los canales del Taibilla y riegos de Cartagena. Marchó luego, pensionado por la Escuela de Caminos, a estudiar las presas modernas que se construían en Suiza, Alemania, Francia e Italia y, a su regreso entró, como jefe de proyectos, en Saltos del Alberche, empresa de la que sería más tarde subdirector. Profesor de la Escuela de Caminos, fue secretario del centro desde 1933 a 1940 y catedrático de Hidráulica entre 1940 y 1965. Fundador y director del Laboratorio de Hidrodinámica y presidente de Eptisa, intervino en el proyecto y construcción de más de cuarenta presas y centrales y en los ensayos de otras cincuenta.
- **Antonio Corral García** (1895 - 1973) Trabajó en Hidráulica del Moncayo y en las Confederaciones del Duero y del Pirineo Oriental, hasta



Fig 6. Enrique Becerril Antón-Miralles.



Fig 7. Clemente Sáenz García.



Fig 8. José María Martín Mendiluce.

que, en octubre de 1931, se trasladó a la jefatura de Obras Públicas de León. Estuvo diez años en ese cargo, aunque sin abandonar las obras hidráulicas, pues se encargó, en comisión, de los riegos del Bierzo. En 1941 volvió a la Confederación del Duero, de la que en 1952 fue nombrado director. En 1955 pasó a la Dirección General, como jefe de Estudios y Proyectos, cargo que desempeñaba al ser nombrado miembro de los Comités de Grandes Presas y de Riegos y Drenajes. En 1959 pasó a dirigir la Sociedad General de Aguas de Barcelona, en la que se ocupó de la tráfada de aguas del Ter a Barcelona (24).

- **Clemente Sáenz García** (Soria, 1897 - Madrid, 1973) Trabajó entre 1922 y 1925 en la construcción del salto de Villalba, en la provincia de Cuenca. Tras un breve paso por la Diputación provincial de Soria, en 1926, al fundarse la Confederación del Ebro, pasó a dirigir las obras del pantano de cabecera y el servicio geológico de la Confederación y formó parte, como secretario, de la Comisión, constituida aquel mismo año, para realizar los estudios geológicos de todas las presas españolas. En 1930 fue nombrado profesor de Geología de la Escuela de Caminos y en 1933 intervino en la redacción del Plan Nacional de Obras Hidráulicas y en la gestación del acueducto Tajo-Segura. Con posterioridad, sería nombrado presidente de la Sociedad Española de Historia Natural y miembro de la Real Academia de Ciencias.
- **Genaro Millet Maristany** (Barcelona, 1911) Ingeniero desde 1935, desarrolló su vida profesional en Riegos y Fuerzas del Ebro y en la ENHER, en las que intervino en los proyectos de las presas y centrales del río Noguera Ribagorzana, y en las de Mequinenza y Ribarroja, en el Ebro.
- **José María Martín Mendiluce** (Madrid, 1925) Al ser nombrado vocal del Comité estaba destinado en la Confederación Hidrográfica del Tajo y afecto a la Dirección General. Había terminado la carrera, con el número 1 de su promoción, en 1950, y había cursado estudios en Estados Unidos. Con posterioridad fue jefe de la División de Técnicas y Estructuras Hidráulicas y, desde 1970 hasta su jubilación, director del Centro de Estudios Hi-

drográficos. Fue coautor del Anteproyecto General del Acueducto Tajo-Segura.

- **José Torán Peláez** (Teruel, 1916 – Madrid, 1982) Hijo de un famoso ingeniero de su mismo nombre, acabó la carrera en 1942. Desde entonces desarrolló una actividad incesante como constructor y proyectista en múltiples oficinas de su creación, con las que trabajó en muy distintos países. Su rica biografía y su vida novelesca exceden de esta breve nota; pueden seguirse en las obras escritas por sus amigos Ángel del Campo y José Ortega Spottorno, histórica la del primero y de ficción la del segundo (25). El nombramiento de Torán como secretario del Comité se debió, al parecer, al propio Peña, antiguo amigo de su padre. Torán, como secretario, primero, y como presidente, después, fue el alma del Comité y es el verdadero protagonista de esta historia.



Fig 9. José Torán Peláez.

Funcionamiento del Comité

La primera reunión del Comité, con carácter constituyente, se celebró el 14 de enero de 1956, en la Escuela de Caminos. No se conserva Acta de esta reunión, pero sabemos de ella por un suelto publicado en la *Revista de Obras Públicas* y por una breve anotación en el diario de Clemente Sáenz. El suelto, pésimamente redactado, informa que en esta reunión se incorporó al Comité –no consta si por nombramiento ministerial o por decisión de Alfonso Peña–, el secretario del Comité de Riegos y Drenajes, Domingo Díaz Ambrona.

El diario de Clemente Sáenz tiene esta referencia: “14 de enero, sábado, a las 5 de la tarde estuve en la Escuela en la reunión institucional del Comité de Grandes Presas. Salí de allí con Genaro Millet, venido ex profeso de Barcelona”. No dice nada sobre el contenido de la reunión, pero resulta llamativa por dos razones. En primer lugar, con mentalidad de 2008, chocan el día y la hora: nadie citaría hoy a una reunión de trabajo un sábado por la tarde. En segundo lugar, el sitio elegido: la Escuela de Caminos, situada en el Retiro, en vez del Ministerio, entonces muy cercano, junto a la estación de Atocha. Hay que ver en ello la voluntad del presidente de tomar distancia frente a la Administración a la vez que, al convocar la reunión en la Escuela, daba al Comité un carácter más científico.

Hasta 1964 el Comité funcionó sin estatutos, con la mínima estructura marcada por la Orden Ministerial de 1955, que nombraba un presidente y varios vocales nominales y dos vicepresidentes de oficio, los Directores generales de Obras Hidráulicas y Política Exterior. Sus miembros, con vacantes cubiertas por el Ministerio a propuesta del Comité, trabajaron de forma consensuada, siguiendo las órdenes ministeriales, las indicaciones del Presidente o las propuestas del Secretario. Cuando se vio la conveniencia de incrementar los recursos económicos mediante la entrada de representantes de ciertos organismos como UNESA o el INI, surgió la necesidad de unas normas de funcionamiento.

La primera vacante se produjo en 1957, por cese de García de Sola, que fue sustituido por Florentino Briones. Más tarde, Juan de las Bárceñas fue remplazado por Ramón Sedó. Alejandro del Campo se incorporó en enero de 1959, tal vez en sustitución de Torroja, que no consta que llegara a comparecer en el Comité. González

Quijano falleció en noviembre de 1958 y en su lugar fue nombrado Pedro Martínez Artola, que no se presentó hasta diciembre de 1960. Tras el fallecimiento de Águila, ocurrido en 1962, en marzo de 1963 se pidió al Ministerio y a la Escuela de Caminos que la vacante fuera cubierta por José Antonio Jiménez Salas, quien se presentó en la sesión del 5 de julio siguiente. Cuando, en 1965, murió Martínez Artola, su puesto, a propuesta de Torán, fue ocupado por Ángel Galíndez, quien también le había sucedido en Iberduero. Galíndez, ingeniero agrónomo, fue el primer vocal no caminero del Comité.

La última reunión a que asistió Peña fue la de 5 de julio de 1963; faltó a la siguiente, de 10 de febrero de 1964, que fue presidida por Antonio Corral y a la 30 de junio de 1965 que presidió el director general Rafael Couchoud. En estos años, Torán fue ganando peso dentro del Comité, tomando cada vez más decisiones y haciendo, en la práctica, las funciones del presidente. Empezó planteando la necesidad de nombrar un secretario técnico con conocimiento de idiomas que le ayudara en sus tareas. En 1965 propuso, como traductor del documento del Senado americano sobre las presas españolas, a Alfonso Álvarez que, en febrero de 1967, fue nombrado secretario técnico (26). Se fijó un sueldo que Álvarez no llegó a percibir. Cuando en 1969 pasó a ser vocal, ocupó la secretaría técnica, interinamente Juan



Fig 10. Pedro González Quijano, In Memoriam.

Narbona. Finalmente, el cargo recayó en Alberto Herrerías, cuya vinculación al Comité, ya como miembro de pleno derecho, habría de llegar a nuestros días.

Peña murió en febrero de 1966 y, dentro de ese mismo año, el nuevo director general, Virgilio Oñate, nombró a Torán para sucederle. En las primeras reuniones que presidió se adoptaron múltiples acuerdos para dinamizar el organismo. Además de preparar el Congreso de Estambul, se trató de la creación de grupos de trabajo, de los estatutos, los nuevos miembros, la intervención en la Comisión de Normas, etc. Un asunto delicado que hubo que abordar, a petición verbal del director general, fue el de la presa de Susqueda, sobre la que había surgido una polémica en la prensa gerundense. Se acordó no intervenir más que a solicitud de la Administración, en el caso de que esta fuera



Fig 11. Sebastián Martín Retortillo.

emplazada. El cargo de Secretario General, que no se cubrió hasta 1969, recayó en Rodolfo Urbistondo.

La sede del Comité fue variando con el tiempo. Tras unas primeras reuniones en el Ministerio, primero en Atocha y luego ya en la Castellana, se ubicó en un piso de Agustín de Betancourt, 4. Pasó después a la sede del Centro de Estudios Hidrográficos y, a finales de los años sesenta, las reuniones se hicieron en la sala de juntas de la Dirección General de Obras Hidráulicas. Hubo también ocasiones en que el Comité se reunió "a pie de presa", con motivo de la terminación de alguna obra importante, como Alcántara o Almendra.

Las actas de las reuniones de todos estos años abundan, por otra parte, en cuestiones administrativas, a partir del nombramiento de la secretaria doña Blanca Fernández Maruto: examen de las cuentas, solicitud a las empresas de que abonen sus cuotas, contratación o subida del sueldo de la secretaria, dimisión del contable, etc.

Los Estatutos

Con el fin de organizar las actividades del Comité, en la reunión de 20 de diciembre de 1960 se acordó formar dos ponencias. Una, encargada de reglamentar la estructura, estaba compuesta por Díaz Ambrosina, Mendiluce y Torán y otra, para organizar conferencias y actos, por Becerril, Del Campo y Torán. No nos constan los resultados de sus trabajos; pero el 5 de julio de 1963, a propuesta de Torán, se acordó encargar a "Retortillo" la redacción de un Estatuto corporativo. Se trataba, sin duda, de Sebastián Martín Retortillo,

catedrático de Derecho Administrativo y autor de un enjundioso estudio sobre *La Ley de Aguas de 1866*, que por esas fechas fue editado por el Centro de Estudios Hidrográficos (27).

En la siguiente reunión, de 10 de febrero de 1964, en el primer punto del Orden del Día se estudió la propuesta de Estatutos, que debió de ser aceptada sin discusión pues no queda en el Acta ninguna anotación al respecto. En el número extra de la *Revista de Obras Públicas* de abril de 1964, preparado para el Congreso de Edimburgo, figura ya la estructura de la Comisión, en la que aparecen cuatro vocales representan-

Miembros del Comité Español de Grandes Presas (1951-1973)

Apellidos y nombre	Cargo	Fecha de nombramiento	Fecha cese o defunción
Águila Rada, Antonio del	V	1955	1962
Álvarez Martínez, Alfonso	ST, V	1969	C
Becerril Antón-Miralles, Enrique	V	1951	C
Benito Hernández, Carlos	V	1969	C
Briones Blanco, Florentino	Vice	1957	C
Campo Aguilera, Alejandro del	V	1958	C
Castillo Rubio, Manuel	V	1963	C
Castro Cardús, Santiago	V	1963	C
Chaves Ferrero, Estanislao	V	1951	1952
Corral García, Antonio	V	1955	1973
Couchoud Sebastián, Rafael	Vice	1964	C
Díaz Ambrona, Domingo	V	1956	C
Duelo Topete, Carlos	V	1972	C
Fernández Casado, José Luis	V	1972	C
Galíndez Celayeta, Ángel	V	1965	C
García Roselló, Julián	V	1972	C
García de Sola Cabezas, Francisco	Vice	1955	1957
García de Sola Moyano, Francisco	V	1963	C
Gómez de Pablos, Manuel	Vice	1970	C
González Quijano, Pedro Miguel	V	1955	1958
Gracia Bueno, Vicente de	V	1972	C
Guitart de Gregorio, José Luis	V	1963	C
Jiménez Salas, José Antonio	V	1963	C
Martín Mendiluce, José María	V	1955	C
Martínez Artola, Pedro		1960	1965
Millet Maristany, Genaro	V	1955	C
Núñez Fagoaga, José Fernando	V	1967	1970
Oñate Gil, Virgilio	Vice	1965	C
Peña Boeuf, Alfonso	P	1951	1966
Sáenz García, Clemente	V	1955	1973
Serret Mirete, Ramón	V	1951	1972
Torán Peláez, José	S, P	1955	C
Torroja Miret, Eduardo	V	1951	1961
Urbistondo Echeverría, Rodolfo	S, V	1967	C
Valdés Díaz-Caneja, José María	VH	1969	C
Vallarino Cánovas del Castillo, Eugenio	V	1969	C
Yordi de Carricarte, Luciano	V	1967	C

P: Presidente. Vice: Vicepresidente. V: vocal. S: Secretario General, ST: Secretario Técnico.

C: Continuaba en el Comité a finales de 1973.

Vicepresidentes no técnicos, Directores Generales de Política Exterior, del ministerio de Asuntos Exteriores:

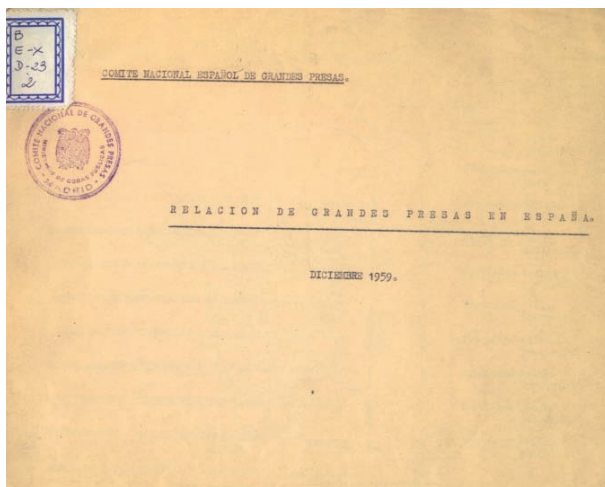
Juan de las Bárcenas, Ramón Sedó y Vallauré

tes de la administración hidráulica, otros cuatro de la Escuela de Caminos, tres de las empresas hidroeléctricas privadas y otros tantos de las del INI.

En los años siguientes se fueron haciendo ligeros retoques a los Estatutos o, simplemente, haciendo uso de sus previsiones. Apareció la figura de los vocales senatoriales, para los funcionarios jubilados y para los miembros que habían cesado en sus organismos, así

como la de los vocales "ad honorem", cuyo primer nombramiento recayó, en 1969, en la persona de José María Valdés. En 1972, tras un acuerdo con SEO-PAN, se dio entrada a tres representantes de los contratistas. Ante el caso de un vocal, que se resistía a pasar al grupo de los senatoriales, propuso Torán retocar los Estatutos para que esta figura cobrara la debida importancia.

Fig 12. Primer borrador del Inventario de Presas. 1959.



La aprobación formal se efectuó en la reunión del 27 de febrero de 1967. La aprobación definitiva por parte de Obras Públicas se demoró hasta el 17 de diciembre de 1971, mediante una Orden en que el Ministerio consideraba que "el Comité ha venido rigiéndose eficazmente por ellos de manera provisional y han sido favorablemente informados por la Dirección General de Obras Hidráulicas".

Principales actividades del Comité

Tres fueron los principales asuntos que, junto a la preparación de la participación española en los Congresos internacionales, ocuparon en los primeros años al Comité: la rotura de la presa de Vega de Tera, la participación en la Instrucción de Grandes Presas y la formación de un Inventario de Presas, si bien este tema pasó pronto a ser responsabilidad del Servicio ministerial de Vigilancia de Presas. De diciembre de 1959 data un modesto catálogo mecanografiado que recoge 277 presas, en servicio o en construcción (28). Secuela de este primer elenco fue el *Avance del catálogo oficial de las presas de embalses con altura superior a 15 m.*, editado por la Dirección General en 1961.

Más adelante, siempre por iniciativa de Torán, el Comité se fue ocupando de fomentar la publicación de libros, los artículos periodísticos sobre presas, las traducciones de textos extranjeros o las visitas de técnicos de otros países. Algunos de estos trabajos fueron la versión española del *Diccionario Técnico de Presas* y la edición de *Small Dams*, del Bureau of Reclamation (29). El Comité se ocupó de traducir al inglés la

Instrucción española para su distribución en el Congreso de Montreal, en una publicación que incluía un texto pionero en el mundo, la *Instrucción para proyecto de pantanos*, de 1 de noviembre de 1903, aprobada por O. M. en 1905. Asimismo promovió la obra *The Heritage of Spanish Dams*, de Norman Smith, preciosamente editada en 1970, con prólogo de Torán. También Torán animó la publicación de un libro de Arturo Rebollo sobre la presa de Susqueda, en cuyo prólogo no tuvo reparo en afirmar que se trataba de "la monografía más importante jamás publicada en castellano en materia de grandes presas" (30).

Un asunto al que el Comité prestó mucha atención y que redundó en gran prestigio para la técnica española fue la visita de una delegación norteamericana encabezada por Floyd Dominy, Comisario del Bureau of Reclamation. Aquella visita, a la que prestó el ministerio unos medios logísticos excepcionales para la época, tuvo lugar en 1964 y dio lugar a un informe elogiosísimo publicado por el Senado de los Estados Unidos.

La rotura de Vega de Tera

Por Orden Ministerial de 15 de enero de 1959 se encomendó "al Comité Español de la Comisión Internacional de Grandes Presas la misión de investigar exhaustivamente las causas de la rotura que se ha producido en la presa de Vega de Tera". Dentro del Comité se formó una Comisión presidida por Alfonso Peña y formada por Antonio del Águila y Clemente Sáenz. Como asesores agregados se nombró al ingeniero de Minas Agustín Marín y al ingeniero de la Jefatura de Sondeos, Cimentaciones e Informes Geológicos, José Luis Fernández Casado (31).

El Comité se reunió el 22 de enero con asistencia de Briones y al día siguiente Águila, Sáenz y Fernández Casado salieron hacia el lugar de la presa, que visitaron con grandes dificultades a causa de la nieve, los días 24 y 25. Les acompañó otro vocal del Comité, Enrique Becerril, nombrado por el juez, junto con Raúl Celestino y Enrique Carrasco, perito "para demostración de prueba". El día 26 por la tarde volvió a reunirse el Comité. Águila expuso las primeras impresiones y se preparó la relación de informes a recabar (32).

Cuando se hubo dispuesto de toda la información, la comisión en pleno, con Peña y Marín, volvió a visitar la presa. El 6 de abril salieron de Madrid en dos coches Peña, Águila y Sáenz con Marín, llegando al Parador

de Puebla de Sanabria donde esperaban el inspector García Ribes y el director de la Confederación, Nicolás Albertos. Allí se incorporó Fernández Casado, con los ingenieros de Moncabril. Al día siguiente la comitiva visitó el salto del Bibey y las presas de Puente Porto, Cárdena y Grandones, en la cuenca del Tera, antes de inspeccionar la de Vega de Tera, regresando Peña con Marín por el plano inclinado. El día 8, Águila, Sáenz y Fernández Casado repitieron la inspección y volvieron a Madrid. Se trataba no sólo de informar sobre las causas de la rotura de Vega de Tera sino de examinar el estado de las restantes obras de igual tipología.

El informe se redactó durante el mes siguiente. El 14 de mayo la Comisión se reunió en casa de Peña para terminar su redacción y el día 18 acudió en pleno al Ministerio, en Atocha, para presentarlo al Director General. Por la tarde, en la "casa del Gato", hubo reunión del Comité para dar cuenta a los vocales de las conclusiones del informe. El día 20 la Comisión acudió, también en pleno, a hacer entrega del informe al ministro, instalado ya en su despacho de los Nuevos Ministerios (33).

El asunto de Vega de Tera coleó luego durante mucho tiempo en las reuniones del Comité. El interés de Peña y Águila por entregar el texto del informe a los restantes vocales encontró la cerrada oposición de quienes se negaban a conocerlo mientras el asunto estuviera sub iudice. El 1 de junio Torán, en el curso de la reunión de la Ejecutiva, celebrada en Helsinki, dio cuenta de los hechos en una intervención que fue considerada acertadísima. Ante el interés de la empresa por contar con el texto de esta intervención, se solicitó al Presidente de ICOLD, el portugués Rebelo Pinto, quien, al cabo de más de un año, remitió las cintas. Finalmente, en la sesión del 20 de diciembre de 1960 se autorizó a difundir el dictamen sobre la rotura de Vega de Tera.

La Instrucción de Grandes Presas

Otra consecuencia de la rotura de la presa de Vega de Tera fue la creación de una Comisión de Normas para Grandes Pre-

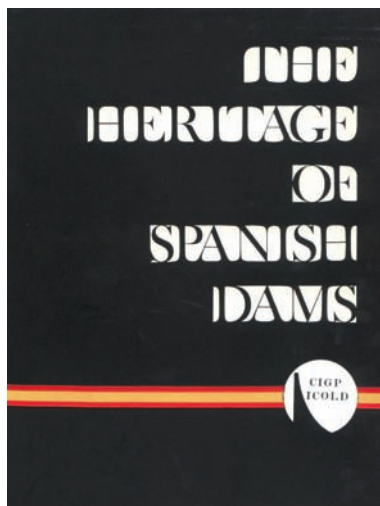


Fig 13. Smith, Norman de Heritage.

sas. De dicha Comisión, formaba parte un representante del Comité Nacional Español. En la inmediata reunión del Comité, y a propuesta del propio Director General, dicha representación recayó en José Torán (34). Esta propuesta, a favor de uno de los dos miembros del Comité que no era funcionario en activo, es indicativa tanto del prestigio del interesado como de la voluntad de incorporar un vocal no dependiente del Ministerio de Obras Públicas.

El principal cometido de esta Comisión fue la formación de una Instrucción para Proyecto, Ejecución y Explotación de Presas y Embalses. Se sale de nuestro actual propósito el análisis de los debates y estudios de la Comisión de Normas. Casi dos años y medio

más tarde, en la reunión de 8 de mayo de 1962, Torán informó que el borrador de la Instrucción había sido entregado al ministro, sugiriendo que debía ser conocido por las empresas hidroeléctricas. "Aquí encaja - afirmó - la función del Comité como órgano representativo de la opinión técnica". Se redactó un oficio en este sentido, dirigido al Director General y se acordó volver a tratar el tema en una próxima reunión después del verano.

Entre tanto, el 21 de agosto de 1962 se había aprobado por O. M. la Instrucción y se facultó a las empresas hidroeléctricas y a los ingenieros especialistas a formular ante el Comité las observaciones y modificaciones que su experiencia les aconsejase que se debieran introducir en las normas, antes de su aprobación definitiva. A estos efectos se hizo una primera edición del texto y se dio de plazo para presentar propuestas hasta octubre de 1963. El Comité, en su reunión del 28 de marzo de ese año, acordó publicar un recordatorio en la *Revista de Obras Públicas* (35). Se acordó, además, hacer un gestión ante UNESA animando a la participación de sus asociados.

El estudio y la discusión pública de las normas de la Instrucción reafirmaron el peso de Torán en el Comité y propiciaron la intervención activa, en sus deliberaciones y decisiones, de las empresas hidroeléctricas, que fueron adquiriendo una influencia creciente en el organismo. En julio de 1963 se encargó a Alejandro del Campo que, ase-

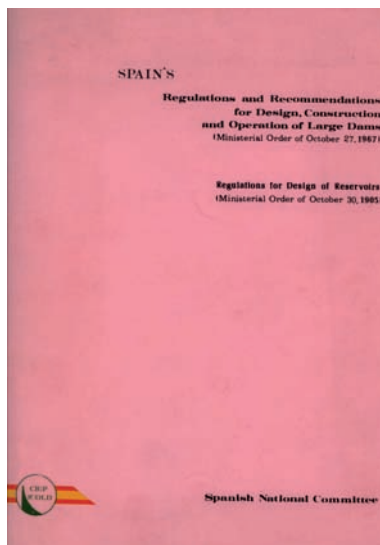


Fig 14. Spain's Regulations.

sorado por Clemente Sáenz y Jiménez Salas, redactase una ponencia con las rectificaciones que podría proponer el Comité. En febrero de 1964 se debatió la ponencia junto con otra alternativa presentada por Martínez Artola y a continuación, el Comité convocó una magna asamblea, celebrada en el Centro de Estudios Hidrográficos, en que defendieron sus enmiendas los representantes de diversos estamentos. Quienes estuvimos presentes recordamos tanto la escenografía creada por Torán como las brías intervenciones de Artola y de Santiago Gosé, secretario del Colegio de Caminos. Como consecuencia, el Comité redactó un Informe con todas las enmiendas que a su juicio debían incorporarse.

La Comisión de Normas se reestructuró por O. M. de 26 de abril de 1964 y, por gestión personal de Torán, se integró en la misma un segundo miembro del Comité, Alejandro del Campo. Se encargó a éste la defensa del Informe del Comité, mientras que Torán pidió, y obtuvo, libertad para exponer su criterio personal en contra. La Instrucción se aprobó finalmente, en los términos en que ha llegado a nuestros días, por O. M. de 31 de marzo de 1967.

Asistencia a los Congresos Internacionales

El primer Congreso Internacional, tras la readmisión de España en la Comisión, fue el de Nueva York de 1958. Se invitó al Comité español a proponer un ponente para el tema "Recrecimiento de presas" y, a instancias de Peña, pese a que se ofreció Becerril para desarrollar la ponencia, el encargo recayó en Torán. Éste desempeñó brillantemente su cometido y ahí arrancó su "carrera" dentro de la Comisión Internacional.

Torán pasó a ser el representante español en todas las reuniones de la Ejecutiva y adquirió cada más predicamento entre los distintos Comités nacionales. Suya fue la propuesta para el nombramiento del portugués Rebelo Pinto como Presidente y, a instancias suyas, el Ministerio de Asuntos Exteriores animó a que los países hispanoamericanos se incorporaran a la Comisión (36). Como resulta-



Fig 15. ROP nº extra 1973.

do de esta labor, fue nombrado vicepresidente de ICOLD en 1965 y elevado a la presidencia, a propuesta de la delegación argentina, en 1970. A este éxito contribuyeron también decisivamente sus contactos y su prestigio entre los países árabes, que votaron en bloque su candidatura. En 1972, siendo Torán Presidente, la delegación española apoyó para sucederle al brasileño Lyra, que acabaría accediendo al puesto en el trienio 1976-79.

La delegación española fue numerosa en Roma 1961, aunque esto, por un cierto retraimiento, derivado en parte de dificultades Idiomáticas, no se plasmó en una presencia equivalente en comunicaciones y debates. De cara a los siguientes Congresos, el Comité hizo un esfuerzo para encauzar la presentación de trabajos, animando a los técnicos que en esos momentos llevaban las obras más interesantes, y todo ello se tradujo en un creciente número de comunicaciones en los de 1964, en Edimburgo; 1967, en Estambul y 1970, en Monreal. El paso siguiente fue la organización en Madrid del correspondiente a 1973, bajo la presidencia de Torán.

Especial atención se dedicó a la preparación de monografías para distribuir en los Congresos y, en particular, a los números monográficos de la *Revista de Obras Públicas*, que se hicieron regularmente, a partir del de Roma de 1961.

El Congreso de Madrid de 1973

El XI Congreso Internacional de Grandes Presas marca un hito en la historia del Comité Español y también el final de una etapa pues significó, junto al éxito de José Torán, su irremediable declive. Desde 1970, tras su nombramiento como presidente de ICOLD, Torán había seguido como presidente nominal del Comité o, por decirlo en términos que le eran más gratos, como presidente *in absentia*. En su defecto, quedaron al frente del Comité Manuel Gómez de Pablos, vicepresidente de oficio por su cargo de Director General de Obras Hidráulicas y, en la práctica, el secretario general Rodolfo Urbistondo.

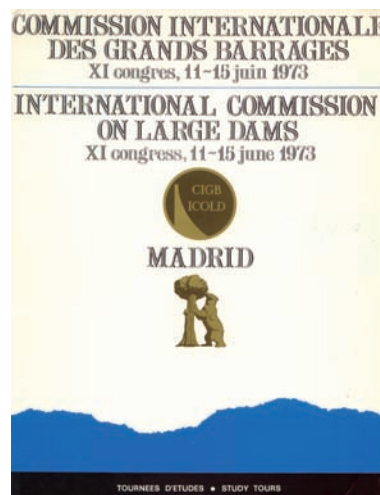


Fig 16. XI Congreso, viajes de estudio.

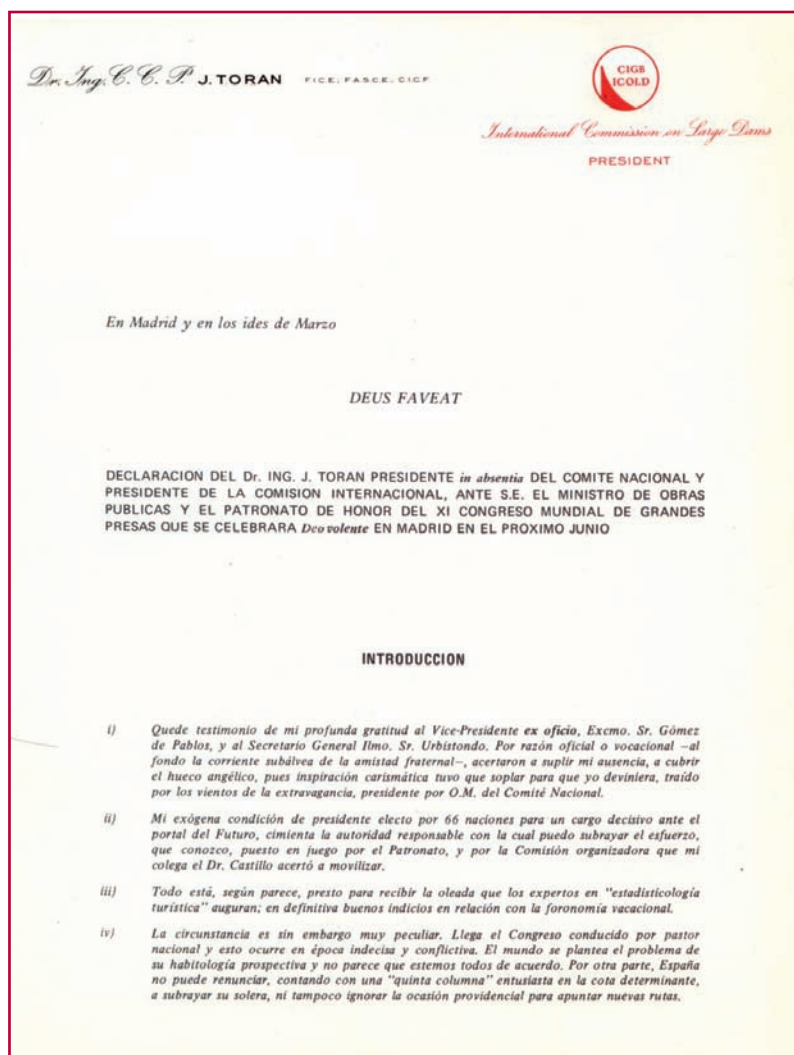


Fig 17. Declaración de José Torán.

Las sesiones se celebraron en el Palacio de Exposiciones y Congresos, entre el 11 y el 15 de junio, y vinieron precedidas, durante los días anteriores, por las reuniones de los Comités y por la 41ª Reunión de la Ejecutiva. La Comisión organizadora del Congreso, presidida por Manuel Castillo, había preparado un amplio programa de actividades adicionales y de viajes de estudio postcongresuales, que expuso en un primer boletín, a finales de 1971, y concretó en un segundo, en otoño de 1972. Tras hacer una somera historia del ICOLD y una descripción de España como país anfitrión, lleno de contrastes, y de Madrid como sede, se exponía el contenido de los temas objeto de las sesiones de estudio.

Una muestra del lenguaje desenfadado que presidió toda la organización y, en concreto, estos boletines, es la frase en que, tras ponderar las virtudes y

atractivos de Madrid, se alertaba de sus defectos y peligros, el mayor de los cuales era, para los congresistas que vinieran con sus esposas, la gran cantidad de grandes almacenes, tiendas de lujo y anticuarios. Las cifras en que se reflejaba el tiempo esperable eran una confirmación de la variable climatología española: lluvia máxima en junio, 72,4 mm en 1963; lluvia mínima 2,5 mm en 1965.

Donde la organización se volcó fue en los viajes de estudio y de turismo, nueve en total, que cubrieron amplias zonas de la península – Portugal incluido –, Baleares y Canarias, desde donde se saltaba a Marruecos. Se visitaron todas las grandes presas de reciente construcción: Aldeadávila, Almendra, Las Portas, Bao, Prada, Santa Eulalia, Belesar, Eume, Los Peares, San Esteban, Portodemouros, Castrelo, Albarellos y un largo etcétera que incluía Alarcón, Contreras, Tous, Generalísimo, Mequinenza, Ribarroja, Susqueda, Sau, Valdecañas, Alcántara, Zújar, Orellana, La Minilla, El Pintado, Quéntar, Cubillas, Bermejales, Iznájar, Guadarranque y muchas más. En uno de los itinerarios se visitaban las obras del Tajo-Segura, entonces en construcción.

Desde instancias políticas se intentó poner sordina a Torán quien previamente, en el mes de marzo, había hecho, ante el ministro Fernández de la Mora, una ampulosa declaración institucional, en que analizaba la perspectiva del Congreso y daba sugerencias viables. Los diferentes apartados tenían títulos muy sugestivos: “Las grandes presas en el umbral del futuro”; “España en el mundo de las grandes presas”; “Turismo, migración y ecología”; “La suerte del nulo: humildad y esperanza”; “Integración” y “Técnica, pero Estrategia y Táctica: Ingeniería”.



Fig 18. Inauguración del XI Congreso Internacional.

El estilo del alegato, en línea con su habitual desmesura, vino a confirmar los recelos del ministro. En cualquier caso, varios de los temas que abordaba siguen siendo de rabiosa actualidad y sus recomendaciones pertinentes: "Las presas de España, cargadas de historia y de promesa, no son flor circunstancial. Hablando de presas nos entendemos con los entresijos del solar sobre el cual pretendemos erguirnos". Al final se preguntaba "¿tendremos que restringirnos a ofrecer agasajo postinero, o torturar, si el caso fuere a los visitantes, hasta el punto de hacerles porteadores del mensaje hispano, por una vez ingenieril?".

A Clemente Sáenz, que fallecería pocos días después, le llegaron ecos de la clausura del Congreso y de la actuación del presidente, al que profesaba una admiración sin límites. En una de las últimas líneas de su diario, dictado ya mediante parpadeos, anota: "Hoy fue la clausura del Congreso Internacional de Grandes Presas al cual tanto me hubiera gustado asistir. Ha sido muy brillante con dos mil concurrentes". Y el 17 de junio añadía: "Me han contado cosas muy divertidas de Torán y del Congreso". En correspondencia a esta devoción, en la siguiente reunión del Comité, celebrada el 17 de julio, Torán anunció que había redactado una necrología de Clemente Sáenz y propuso que, en su recuerdo, se editara un número extraordinario de la *ROP*, al que habrían de contribuir todos los miembros del Comité (37).

Conclusión: la figura de Torán

El éxito de una empresa comercial depende de tres factores distintos. Primero y principal es que tenga algo interesante que vender. El segundo es una buena organización y el tercero es que éste



Fig 19. ROP, número especial en memoria de Clemente Sáenz.

encabezada por personas que, atentas a la marcha del negocio, sepan introducir los cambios necesarios en cada momento. La "mercancía" que el Comité Español se ocupó de "vender" al mundo era excelente: nuestra larga tradición hidráulica y el impresionante elenco de nuestras realizaciones en materia de presas. Tuvo también, desde el primer momento, el apoyo estatal y de las empresas españolas, que pronto vieron que las grandes presas eran una buena ventana por la que asomarse al mundo. Y tuvo finalmente un líder, José Torán, con una enorme capacidad para aunar voluntades e incentivar entusiasmos.

A veces, quienes trataron a Torán y guardan el recuerdo de sus innumerables anécdotas y ocurrencias, tienden a clasificarlo como alguien genial; pero extravagante, poco adecuado para el mundo burocratizado en que se desenvuelve esta profesión (38). Pues bien, la lectura entre líneas de las actas del Comité Español de Grandes Presas no hace sino agigantar la figura de quien fue su secretario, primero, presidente, después, y líder indiscutible siempre. Supo dirigir con sumo tacto a ingenieros de mucha mayor edad, que le aventajaban en categoría administrativa y currículo profesional y llegado el caso, honrar su memoria, como hizo en el centenario de González Quijano. Torán aparece como un dirigente habilidoso y astuto, que se adelanta a los acontecimientos y los afronta con altura de miras, velando siempre por el Comité y sus hombres, dentro del ámbito español, y por la técnica española en el ámbito internacional.

Quizá las mejores palabras, para terminar, sean las que Rodolfo Urbistondo escribió al dar cuenta del Congreso de Montreal y del nombramiento de José Torán como presidente de la Comisión Internac-



Fig 20. José Torán. Óleo en el Colegio de ICCP.

“A mi juicio, un factor decisivo en el resultado obtenido lo ha constituido la propia personalidad, capacidad y dedicación de Torán, que desde el ingreso de España en la ICOLD, en 1955, ha participado activa y eficazmente en sus trabajos y ha

contribuido, como nadie, a dar a conocer en el mundo la verdad de la técnica española de presas. Su reconocida valía y prestigio internacional permitió, en última instancia, polarizar hacia su persona adhesiones suficientes” (39). ♦

Referencias:

(1) Gil Saurí, Miguel Ángel, *Pedro Miguel González Quijano (1870-1958)*, *Ciencia e Ingeniería en la 1ª mitad del siglo XX*, Editorial Ciencia 3, Madrid, 2005, página 113.

(2) *Revista de Obras Públicas (ROP)*, 15 de octubre de 1932, 484. El Comité Español tenía su sede en la calle Serrano, 47, principal, de Madrid.

(3) *Actas y memorias de la Comisión Mundial de la Energía. Sesión especial de Barcelona, 1929*, Vicente Rico S.A., Madrid 1931, dos volúmenes.

(4) *Publicaciones de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro*, Imprenta Editorial Gambón, Zaragoza, 1929, dos volúmenes.

(5) Los restantes autores de las comunicaciones presentadas por la Confederación del Ebro fueron: F. Casamajó (2), F. Cebrián (2), P. Pita, C. Lapazarán, J. D. Quilez, F. Caballero J. González Lacasa, C. de Machín, E. Meléndez, L. de Fuentes, F. Jiménez del Yerro, F. Hué, J. Sans Soler, F. Gómez Simón, A. Lasierra, J. X. de Embún, C. Valentí de Dorda, C. Bergós, J. Cruz Lapazarán, R. Pastor, C. Valmaña, J. Valenzuela la Rosa, J. Romero, A. Sainz, N. Liria, J. Cruz López, G. Pittaluga y C. Torrijos.

(6) “El Consejo de la Energía”, *Revista de Obras Públicas*, 15 de noviembre de 1929, t. I, 413-415 (Editorial rebatiendo un artículo del P. Pérez del Pulgar)

(7) Bello Poëyusan, Severino, “Nota sobre materia y organización del Consejo de la Energía, por don... Presidente del mismo”, en Pedro M. González Quijano, *Avance para una evaluación de la energía hidráulica en España*, Madrid, MOP, 1932.

(8) Álvarez Buylla, Vicente, *Economía y legislación extranjera acerca de energía hidroeléctrica, líneas y redes, con un apunte por Severino Bello, Presidente*, Madrid, Gráficas Reunidas, S. A., 1932.

(9) Santos Peralba, Antonio, *Revista de Obras Públicas*, “El Consejo de la Energía”, 15 de mayo de 1933, t. I, 231-233.

(10) *Gaceta de Madrid*, 19 de noviembre de 1932, 1214. Estaba compuesto por los inspectores Carlos Santamaría, Víctor Martín Gil, Federico Keller y Pedro Muntaner, por los ingenieros de Caminos especializados en obras hidráulicas Pedro M. González Quijano, Diego Mayoral y Francisco Parrella y por ingenieros de otras especialidades entre los que se encontraba Demetrio Delgado de Torres, agrónomo, que también era Director General de Obras Hidráulicas. Era secretario el del Consejo de la Energía, Vicente Álvarez Buylla.

(11) Archivo MF. Expediente personal de Severino Bello, legajo 5231. El contencioso aún coleccionaba en abril de 1941 cuando el Tribunal Supremo pidió datos adicionales y se le comunicó la imposibilidad de obtenerlos debido al fallecimiento de Severino Bello.

(12) *Gaceta de Madrid* de 30 de mayo. La reunión se celebró en París el 24 de junio.

(13) Agradecemos las gestiones realizadas por Lucía Arias, la eficaz secretaria del Comité Español, cerca de la Secretaría de la Comisión Internacional.

(14) *International Commission on Large Dams of the World Power Conference*, Washington, 1938. Vol. I, 107-118.

(15) *Idem*. Vol. V, 475-487 y 489-492, respectivamente. Hay que señalar que ambas comunicaciones estaban en inglés a pesar de ser el español uno de los idiomas del Congreso. En esa época, ICOLD no tenía ningún idioma oficial y, junto al inglés, francés y alemán autorizados anteriormente, se aceptó también el español, en consideración a los 14 países hispanoamericanos asistentes.

(16) Acta de la reunión nº 23, de 12 de julio de 1967, celebrada en San Benito de Alcántara.

(17) *ROP*, septiembre 1972, 748-749.

(18) Archivo MF, Expediente personal de Ramón María Serret Mirete, legajo 6.024.

(19) Los españoles inscritos, según consta en las Actas del Congreso, fueron: Enrique Becerril, profesor de la Escuela de Caminos; Enrique Carrasco, Subdirector de Construcciones Civiles; Antonio Corral; Domingo Díaz Ambrona, Prof. Adjunto de la Escuela de Caminos; Fernando Erviti, Subdirector de Construcciones Civiles; Francisco García de Sola, Director General de Obras Hidráulicas; Manuel Gómez González, Cimentaciones Especiales; Santiago Gosé, jefe de Estudios de Riegos y Fuerzas del Ebro; José Luis Guitart, Hidroeléctrica Moncabril; José Torán, Director General de Construcciones Civiles; Eugenio Vallarino, Jefe de la Sección de Estudios Hidráulicos del INI; José Luis de Allende, Hidroeléctrica Española; Ernesto Kissenpfennig, Director de Cimentaciones Especiales; Agustín Presmanes, Electra de Viesgo; Ottorino Riva, Gerente de Rodio Argentina (nacionalidad española). Eugenio Vallarino, en un “Anecdotario” inédito menciona la presencia de “diez o doce españoles”, por lo que es posible que algunos de los inscritos no llegaron a asistir.

(20) He utilizado una copia, facilitada por Miguel Cabrera, del escrito enviado a José Torán, al no haber podido consultar el archivo de mi padre, donde debe constar el traslado de esta Orden.

(21) Necrología por José Aguinaga Keller, *Revista de Obras Públicas*, diciembre 1957, 641-643.

(22) *ROP*, septiembre 1972, 748-749.

(23) *ROP*, noviembre 1962, 721-722.

(24) *ROP*, noviembre 1973, 1023-1024.

(25) Campo y Francés, Ángel del, *José Torán, un ingeniero insólito*, Madrid, CICCOP, 1992.

(26) Ortega Spottorno, José, *El área remota*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

(27) Acta de la reunión nº 20, de 30 de junio de 1965. Torán dio también el nombre de Diego Martínez Boudes, pero éste posiblemente no estuvo interesado, pues muy pronto daría un giro en su trayectoria profesional, pasando a desempeñar un alto cargo en Telefónica.

(28) Sebastián Martín Retortillo (Huesca, 1931-Madrid, 2002) se convertiría en el mayor especialista en derecho de aguas en España. Fue ministro adjunto al presidente Suárez y encargado de Administraciones Públicas, en dos gobiernos de UCD, entre 1980 y 1981.

(29) Un precedente de este inventario es la *Estadística de presas de gravedad de más de 35 metros*, formada por Diego Mayoral a petición del Dr. Ing. N. Kelen, profesor del Politécnico de Charlottemburgo y publicada en 1933.

(30) *Proyecto de Presas Pequeñas*. Madrid, Dossat, 1970. Introducción de Torán y traducción de Valderrábano, Azcoiti, Herreras y Ferrero.

(31) *ROP*, septiembre 1972, 748-749.

(32) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(33) Acta de la reunión nº 11, de 26 de enero de 1959.

(34) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(35) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(36) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(37) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(38) *ROP*, 15 de enero 1959, I, 49.

(39) R.U., “X Congreso Mundial de Grandes Presas”. *ROP*, junio 1970, 703-704.